

CÓMO PUEDO CAMBIAR A MI ESPOSA

La siguiente es una transcripción de la conferencia impartida por el Pastor **Jim Newheiser** en la Iglesia Evangélica de La Gracia en Barcelona, el día 22 de Enero de 2012

Los maridos necesitan tanta o más instrucción que lo que las esposas han recibido.

Aunque no hablamos el mismo idioma, he aprendido mucho de vosotros porque os estoy viendo. Y mientras hablo desde aquí puedo ver que hay muchos matrimonios felices y maravillosos entre vosotros. Puedo leer en vuestro lenguaje corporal de uno con el otro; también veo una respuesta a la Palabra de Dios. Cuando hablaba antes sobre la sumisión de la esposa, no sabía si todo el mundo se iba a levantar y se iba a ir.

De nuevo nuestra autoridad esta en la Palabra. Antes de comenzar, quisiera compartir un par de cosas con vosotros.

Una es para los hombres solteros: Prov.31:30

Cuando llegue el momento de escoger a tu esposa, la gracia y la belleza son buenas. Mi esposa es ambas cosas: bella y amable. Pero lo más importante es si teme al Señor. En 40 o 50 años la persona con la cual te casas no tendrá el mismo aspecto. Pero si tiene esa belleza del corazón, esa belleza va a crecer. Muchos hombres cuando se acercan al matrimonio escogen de manera poco sabia, porque miran solo la belleza exterior. Pero lo que te va a ser feliz en los próximos 40 a 50 años va a ser lo que hay en el interior.

Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba:
Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas.
Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.
Prov.31:28-30

Respecto al rol de la mujer en el matrimonio, también tengo algo que decir a las mujeres solteras. Algunas mujeres solteras están buscando un hombre encantador. Pero recuerda que hay un tipo de hombre que es un novio excelente pero un pésimo esposo. Tu quieres encontrar verdaderamente a ese hombre que puedas seguir el resto de tu vida. Ese es a quien intentaremos describir en esta conferencia.

Una cosa más para los esposos: Si estas casado con una mujer que esta intentado ser una esposa según la Palabra debes estar muy agradecido con el Señor en tu corazón. En Proverbios 31:28, dice que el esposo la alaba. El esposo debería animar a la esposa y estar agradecido.

Lo primero que deberíamos hacer como esposos, es ser considerados con el rol que cumplen nuestras esposas.

Hace muchos años un hombre iba conduciendo y yo era su acompañante. Íbamos por una carretera muy estrecha y de doble sentido, estaba muy oscuro y yo mirando hacia adelante vi un camión aparcado en nuestro carril con las luces apagadas. Estábamos aun lejos. La persona que iba conduciendo era alguien muy amigable, uno de estos que va conduciendo pero al mismo tiempo te va mirando mientras habla, y yo no quería ser un acompañante de aquellos quejosos que está indicando todo el tiempo lo que debe hacer el conductor. Pero nos íbamos acercando al camión y él seguía

hablando y mirándome y no veía el camión, y mientras yo iba haciendo fórmulas físicas, pensando, en la distancia que recorrería el coche si aplicara ahora mismo los frenos. Esperando casi hasta el último momento le dije: ¡Pero ves el camión!. Entonces se giró, vio el camión y freno, evitando el accidente.

Esta experiencia me hizo pensar lo que significa el rol de la esposa en el matrimonio. Ella va en el asiento del acompañante. Quiso Dios que el conductor fuera el esposo, y muchas veces ella piensa que realmente él no está prestando atención a su papel. Puede pasar con las finanzas, con los hijos,.. y realmente eso asusta. Nosotros como esposos debiéramos apreciar y valorar lo difícil que es estar en esa posición y debiera ser nuestro reto hacer del viaje de esa persona que va de acompañante, lo más fácil y lo más feliz posible.

Leamos en Efesios 5: 25-27

Una vez más, debo insistir en que la clave para un buen matrimonio es el Evangelio de Cristo. Muchos culpan de los problemas que hay en el hogar al feminismo y a las modas. Pero el principal problema, incluso en los hogares cristianos, no es el feminismo, sino que hay hombres que fallan en guiar a sus familias en forma bíblica. Casi cada esposa que he conocido está clamando para que su marido lidere bíblicamente a su familia. Y creo que en la mayoría de los casos si el hombre guiara a su familia de una forma amorosa, bíblica, como Cristo, su esposa respondería de la misma manera. Recordemos lo que dice 1 Juan: *nosotros le amamos porque él nos amó primero*. ¡Cristo nos amó primero a nosotros!

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Efesios 5:25-27

Si los esposos amamos a nuestras esposas como Cristo ama la iglesia, seguro que habrá una respuesta de ella en sujeción. Muchos maridos reconocen que es verdad que tienen dificultades en amar a su esposa, y creen que ellos necesitan una mejor esposa a la que pudiesen amar. Pero la clave para el amor a la esposa no es que ella cambie, sino que el marido piense más respecto en el evangelio. ¡Esposos amad a vuestras esposas como Cristo amó a la iglesia! Si un hombre está cada día pensando y meditando en cuánto le ha amado el Señor Jesucristo, aun sabiendo de su pecado y de su condición, estaría maravillado de cuánto le ha amado el Señor. Un hombre que está lleno del evangelio amará a su esposa como Cristo amó a la iglesia, aun si su esposa se queda corta.

Cuando la Palabra dice “Amad a vuestras esposas como Cristo amó a la iglesia”, nos preguntamos ¿cómo es ese amor de Cristo?. En primer lugar, el amor de Cristo no depende de la naturaleza de aquel a quien ama. El mundo habla sobre el amor, pero realmente ha destrozado el concepto, el término, el significado. Muchas veces el mundo define el amor como pasión o como un deseo sexual, o a veces se dice que amas a alguien por todo lo que esa persona ha hecho por ti, o por sus méritos, por lo listo que es o por lo guapo que es. Pero Cristo te amo cuando no eras “hermoso”, cuando eras enemigo de Dios.

Eso es amor: no que nosotros amamos a Dios sino que él nos amó a nosotros, cuando nosotros no lo merecíamos. Así que para el esposo amar a su esposa es hacerle el bien, se lo merezca o no. El gran error de muchos esposos es que tratan bien a sus esposas, solo si ellas los tratan bien a ellos. Hay una expresión en ingles que dice: “Yo te rasco la espalda si tu me rascas la espalda a mí”.

Piensa: ¿cómo te ha tratado Cristo a ti?, ¿te ha tratado como tus pecados merecen?. La Palabra dice que no te ha tratado de esa manera. Dice que el Señor te ha tratado como si fueses alguien perfecto, gracias a los méritos y a la perfección de Cristo. Y esa es la gracia que Dios quiere que los esposos muestren a sus esposas. Que las traten como si fuesen la esposa perfecta. Lo cual nos lleva a la conclusión de que amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia, no es solo un sentimiento. Es un compromiso.

Muchos hombres dicen: “*es que no siento ese amor por mi esposa*”, pero eso no es realmente lo más importante. El amor es una decisión. Haces lo que es mejor para tu esposa. Hiciste un voto delante de Dios de hacerle el bien, hasta que la muerte los separe. Lo que creo es que cuando amas de esta manera a tu esposa, ella responde y ese sentimiento entonces crece. Pero no debes esperar a que vengan los sentimientos para actuar. Hemos de ser los esposos los iniciadores de esa relación de amor. Cristo fue el que te buscó y te alcanzó.

A veces en el matrimonio hay una discusión, y están los dos enfadados, esperando que el otro venga a pedir perdón. ¿Cuál de los dos es el que suele venir primero a pedir perdón?: la esposa, y debiera ser el esposo.

Ese amor del esposo hacia la esposa debe ser incondicional, pero también debe ser sacrificial. Tu sabes que Cristo te amo porque entregó su propia vida para salvarte. Leed Efesios 5:2

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Efesios 5:2

El amor sacrificial tiene que ser puesto en acción. No significa que tú debes estar dispuesto a entregar algún día tu vida a tu esposa, sino que tiene que ser ahora. Algunos hombres dicen: “*Oh si mi bote se estuviese hundiendo y en el salvavidas solo hubiese un lugar para salvarse, le entregaría ese lugar a mi esposa*”. Pero eso es extraño o difícil que pueda pasar. La vida real es que son las 3 de la mañana y el bebé está llorando, ¿vas a sacrificar tus horas de sueño para que tu esposa descanse?. O, el dinero es limitado, ¿vas a comprar lo que tu esposa o los niños necesitan, o vas a comprar algo para ti?

Hay una historia de un hombre que fue director de un instituto bíblico. Estaba en sus años 50, toda su vida se había centrado en ser alguien prestigioso en esa universidad, pero su esposa, relativamente joven, enfermo de Alzheimer. Él decidió renunciar a su posición para poder cuidar de su esposa. En su carta de renuncia, que quizás la puedes encontrar en internet, explica la razón por la cual él decidió renunciar a su cargo. Explica cómo su esposa había estado cuidando de él en los últimos 30 años, y ahora es ella la que necesitaba de cuidado y nadie más podía realizar ese trabajo. Así que para él no fue una decisión difícil, fue a lo que el amor lo llevó a hacer. Él cuidó de ella por varios años, hasta que ella finalmente falleció. Así es la relación entre el esposo y la esposa.

Muchos hombres cuando leen en la Biblia que ellos son la cabeza, tienen un mal concepto de lo que eso significa. Muchos hombres quieren usar esa posición de una manera egoísta: *¡Yo soy la cabeza! Vamos a ver la película que yo quiero ver, nada de “culebrones” (novelas), películas de acción. Vamos a ir al restaurante que yo decida. El presupuesto familiar tiene que enfocarse en mis necesidades. Yo voy a quedarme con el trozo grande del pastel.* Pero estas actitudes no tienen nada que ver con el amor de Cristo.

Vamos a Juan 13:3. Estamos viendo en este versículo que Jesús estaba pensando en algo muy concreto. Es muy consciente de su grandeza, de su gloria, sabe que ha venido del cielo y regresa al cielo, él es el hijo de Dios. Si fuera como algunos esposos hubiera dicho: “*hey yo soy muy importante. Lavadme los pies*”. Pero si leemos a partir del v.4, vemos que él fue quien se levanto y se puso a lavar los pies a sus discípulos. Muchas veces, cuando leemos este pasaje, no nos damos cuenta de lo que dice el v.3. Pero hay una gran conexión con el resto de la historia. El Señor nos está enseñando que la autoridad ha sido dada para servir. Dios ha hecho al esposo líder de la familia para que pueda lavar los pies a su familia, no para usar su autoridad de forma egoísta, sino para abandonar todos tus derechos, como Cristo hizo, para poder servir a tu esposa.

³ Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, ⁴ se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

⁵ Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Juan 13:3-5

En algunas familias la esposa hace todo el trabajo de la casa. Algunos hombres ven a sus mujeres y dicen: *bueno, ese es trabajo de mujeres*. Algunos hombres pasan muchas horas fuera de casa, así que piensan que es justo que su esposa haga todo el trabajo en casa. Algunos hombres son muy machos y no quieren hacer el trabajo de la casa. Algunos otros hombres hacen cálculos, entonces deciden que es justo que ella haga el trabajo de casa. Pero el Señor Jesucristo no calculó, él sirvió.

Cuando era un chico, observe el matrimonio de mis abuelos. Mi abuela era ama de casa, toda su vida. Y recuerdo cuando pasaba unos días con ellos, que mi abuelo hacía un largo trayecto para ir al trabajo, y trabajaba todo el día y llegaba tarde, y cuando llegaba encontraba la cena preparada. Ella tenía una vida bastante fácil, no tenía muchas cosas que hacer, los hijos habían salido de casa, y llevaba una vida sencilla. Pero recuerdo que cuando acabábamos la cena, mi abuelo se levantaba para recoger la mesa y se preparaba para fregar los platos. Y yo como niño pensaba: “*ah, eso no es justo. Él estuvo fuera de casa diez horas trabajando, y ahora que está en casa debería descansar, leyendo o haciendo cosas fáciles*”. Pero mi abuelo no estaba haciendo cálculos. Sencillamente amaba a su esposa y quería honrarla. ¿Cómo creen que ella se sentía?. Él tenía todo su amor, tenía todo su respeto.

Es un amor incondicional, un amor sacrificial y también es un amor purificador. Los ver. 26-27, son realmente los versículos que tratan sobre cómo cambiar a la esposa. El Señor Jesucristo que es el esposo, se ha comprometido a cambiar a su esposa, que es la iglesia. A través de su sangre ha lavado los pecados de su iglesia, pero además él continuamente nos esta lavando y purificando, porque quiere que su iglesia sea gloriosa y hermosa. Del mismo modo está diciendo que el esposo debe hacer que su esposa sea más hermosa espiritualmente, guiándola a las cosas espirituales, a la lectura de la palabra, a la oración, protegiéndola de la contaminación del mundo, reconfortándola en aquellos aspectos donde ella sea débil, animándola a utilizar todos sus talentos y dones que Dios le ha dado.

para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Efesios 5:26-27

Hay una imagen que tengo en mi mente: hace 32 años que me case con Caroline; el Señor me la entregó. Y habrá un día cuando yo deberé devolvérsela. Uno de los dos morirá, y mi meta es entregársela al Señor, mejor, más hermosa de lo que era, tratando de ser para ella un verdadero líder espiritual en el hogar.

Estoy convencido que las mujeres cristianas desean con todo el corazón un hombre cristiano que las lidere, que las conduzca. Pero veo también que algunos hombres se sienten intimidados. Tienen la sensación de que para ser un líder espiritual deben cada noche predicar un largo sermón. No es así, es tan sencillo como orar antes de ir a dormir, hablarle sobre lo que dice la Escritura, animarla, alentarla en las cosas buenas que está haciendo, como por ejemplo mostrar misericordia con otros.

Otro aspecto del liderazgo bíblico es que el esposo debe tener la sabiduría y el coraje de guiar a su esposa aun en aquellos aspectos en lo que ella no está de acuerdo con él. He dado varios ejemplos en la anterior conferencia. Cuando Eva le acercó la fruta a Adán, él debió haber dicho no. Cuando Sara le sugirió a Abraham que durmiera con Agar, Abraham debió haber dicho que no. Y el hombre debe tener el reto en mente de tomar decisiones no para agradarse a sí mismo, ni para agradar a su esposa, sino para agradar a Dios. Muchos hombres son egoístas y toman decisiones para agradarse a sí mismos en contra de su esposa, pero otros hombres son débiles y hacen sencillamente todo lo que su esposa dice, incluso cuando no es correcto. Una esposa que sea santa, quiere que su marido se ponga en pie y tome decisiones correctas. No de forma egoísta, pero sí siguiendo la Palabra del Señor. Por ejemplo ella podría decir: *“me encantaría tener un coche nuevo”*. Pero el esposo sabe que tendría que endeudarse mucho para tener un coche nuevo. Y los Proverbios nos avisan que el que *“toma prestado se convierte en siervo de aquel que le ha prestado”*. En ese momento debería tener el coraje de decir a su esposa: *“no, no podemos”*. He visto otro problema en América y no se si sucede aquí también, cuando la esposa quiere ir a una iglesia porque le encanta el programa infantil o porque sus amigos van allí, pero el esposo ve claramente que hay otra iglesia que es más fiel a la Palabra de Dios. En este caso, el esposo debe tener el valor de decirle: *creo que debo conducir a mi familia a esta otra iglesia, porque creo que es mejor bíblicamente*.

Así que el esposo debe amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia. Un amor lleno de gracia, no porque ella lo merece. Es un amor sacrificial. No siendo egoísta. Es un amor purificador. Con el propósito de hacer a la esposa más santa.

Continuamos con los v.28-30. Aquí de nuevo Pablo regresa a la creación, cuando literalmente Dios hizo a la mujer del costado del hombre. Entonces dice: esposos ustedes deben amar a sus esposas como a ustedes mismos. Del mismo modo que Eva era literalmente una parte de Adán, así tu esposa es una parte de ti mismo. Y el apóstol dice: porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo. Hombres: a medida que nos vamos haciendo mayores, nuestro cuerpo va cambiando, tenemos menos aquí arriba en la cabeza de lo que quisiéramos tener, y más en el medio, en la barriga. Pero aun así seguimos alimentando a nuestro cuerpo, seguimos limpiando nuestro cuerpo. Si nuestro cuerpo está enfermo, lo llevamos al médico. Mi cuerpo no es perfecto, pero es el único cuerpo que voy a tener. Por eso la Palabra dice: tú ya sabes que te amas a ti mismo, que nunca jamás alguien aborreció su propia carne. Un hombre que se golpea a si mismo, que se está matando a sí mismo, no está en sus cabales. Está diciendo del mismo modo: tu esposa es parte de ti mismo. Puede que no sea perfecta, pero es la única que vas a tener, así que todo va a ir mucho mejor si la tratas bien. Debieras nutrirla, y repito, cuidarla como Cristo cuida la iglesia. ¿Crees que Cristo ha provisto bien a la iglesia?. Nos ha dado redención y perdón. Una herencia celestial. Nos ha hecho miembros de su cuerpo, la iglesia y nos ha dado grandes promesas. Nos ha dado la

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

Efesios 5:28-30

Palabra y el Espíritu. A provisto a la iglesia y lo ha hecho muy bien como esposa de Cristo.

Del mismo modo el esposo debería proveer para las necesidades de su esposa. Para ello debes trabajar duro. No quiero decir que la esposa no pueda trabajar fuera de casa, pero sí que el hombre debe trabajar muy duro, para proveer todo lo que la esposa necesita. Haz lo que haga falta: trabaja horas extras, formarte mejor. Amar a tu esposa quiere decir liberarla de esa carga y proveerle mejor. Proveer para tu esposa quiere decir ser generoso con ella. Quiere decir que le das el dinero que ella necesita para hacer bien su trabajo en el hogar; eres generoso con ella para que pueda comprar ropa para sí y para los hijos. Hay hombres que son muy egoístas con el dinero, se compran el último iphone para ellos mismos, el ordenador para si mismo, el ultimo canal de futbol en la televisión para él mismo y una tremenda televisión, pero cuando la esposa viene a pedirle porque necesita dinero para comprar ropa para ella o para los niños, entonces enloquece. Eso no es amar como amo Cristo. Es cierto que hay esposas que pueden gastar demasiado y que es necesario mantener un presupuesto, pero aun así, el esposo debiera ser generoso. En mi caso, el problema es que a mi esposa le cuesta gastar dinero para ella. Tiene aun ropa de cuando nos casamos, o de antes. A veces puedo leer a través de uno de sus calcetines, de lo fino que es. Siempre es al contrario, tengo que animarla para que gaste y compre lo que necesita para ella.

Pero la esposa no solo tiene necesidades materiales, tiene también necesidades emocionales. He aconsejado en muchas oportunidades y me he encontrado con esposas casadas que se sentían muy solas. El hombre puede apreciar mucho el trabajo de la esposa, pues cocina para él, tiene a punto la casa para él y comparte la misma cama. Pero llega a casa y se engancha a su televisión o al ordenador. Olvida que el matrimonio ha sido diseñado por Dios para la compañía: tu esposa ha de ser tu mejor amiga. Algunos hombres son sencillamente muy calladitos, no hablan, tampoco escuchan, hacen que escuchan, pero realmente están haciendo otras cosas. Yo creo que puedo hacer eso, pero mi esposa no está convencida. Así que una forma de expresar verdadero amor por la esposa, es dejar de hacer lo que estás haciendo y escucharla. Pasar tiempo juntos, solos vosotros dos. Me doy cuenta que mi esposa tiene más necesidades de comunicación de las que yo tengo, así que he de aprender cómo satisfacer esa necesidad.

Siempre reservamos un tiempo para nosotros, aun cuando nuestros niños eran pequeños, para hablar y saber cómo van las cosas. Ella estaba durante el día recordando cosas que luego quería hablar conmigo. Desde entonces yo llevo una libreta para apuntar cosas también. Y aun lo estoy haciendo. Así que lo que hago es que cuando sucede algo que sé que a ella le va a interesar, me lo apunto para no olvidarme. Algunos días, después del culto, viene y me pregunta, con quién hablaste hoy, qué personas me buscaron. Y yo solo puedo decirle: no lo se, no me acuerdo. Y luego ella se entera de que hay tal pareja que está esperando un bebe, o tal otra chica que se va a casar, y yo no le he explicado nada de todo eso. Así que he optado por escribirlo y buscar el momento para poderlo compartir, porque ella lo necesita.

Además de esto, buscar el tiempo para tener una cita y poder salir vosotros dos solos. Nos hemos dado cuenta que en nuestra propia casa es realmente muy difícil poder tener una conversación larga y profunda: los niños, el teléfono, o estás sentado en el sofá y te acuerdas que tienes que hacer esto o hacer lo otro. Así que mejor salir de casa y apagar los teléfonos y conversar.

Y si podéis, organiza salir juntos por una o dos noches, vosotros dos solos. Cuando erais novios no tenías ganas sino estar con ella para poder conversar juntos. Pero

luego cuando uno está casado está demasiado ocupado con los niños, con el trabajo y con tantas cosas, que nos llevan a ser negligentes con la relación. Cuidar a tu esposa significa que tú eres su mejor amigo, y eso implica un esfuerzo.

También significa satisfacer sus necesidades sexuales. 1 Cor.7 nos dice que nuestro cuerpo le pertenece a ella. Y sexualmente significa que ella también necesita nuestra atención exclusiva. La esposa necesita sentirse que es preciosa y valorada por su marido. Cuando la biblia dice que nuestro cuerpo le pertenece a ella, sobretodo se refiere a nuestros ojos: no mirar a otras mujeres u otras cosas, sino guardar todo nuestro deleite sexual para la mujer que Dios nos ha dado.

También significa que si ella lo desea, proveas hijos para el hogar. Parte de formar un hogar y de casarse es darle a ella esa oportunidad: tenerlos, cuidarlos, alimentarlos. Y realmente para cuidar de tu esposa, te es necesario entenderla. Nos dice 1 de Pedro que debemos vivir con nuestras esposas de una forma comprensible y sabia. Y dice de ella que es como "vaso más frágil". Los hombres y las mujeres somos diferentes, lo cual no quiere decir que ellas sean inferiores, pero si dice que ella es más delicada. Déjame poner un ejemplo: en mi casa tenemos diferentes tipos de copas, algunas son cacharros para beber. Cuando estuve en India me traje unos tazones metálicos que usaban los niños para beber en el orfanato; son muy fuertes, hasta el punto que puedes arrojarlos contra la pared y probablemente se rompa la pared antes que los tazones. También tenemos unos jarros grandes cerveceros, que puedes agarrarlos ambos y chocarlos uno con el otro y no les pasará nada. Pero también tenemos copas de vidrio que no puedes ni ponerlas en el lavavajillas, y mejor que no intentes chocarlos, piensas que si estornudas se van a romper. ¿Cuáles crees que son más valiosas?. No precisamente la más dura o resistente, sino la más delicada. Y el esposo tiene que entender que su esposa, que es lo más precioso que tienes, es delicada. Debes tratarla con delicadeza. Debes esforzarte por entender cómo es diferente de ti, debes ser paciente con ella y gentil con ella. Debes tratarla con respeto, como dice Pedro, debes honrarla como coheredera de la gracia.

Hay hombres que tratan muy mal a las esposas, tratándolas como si fuesen estúpidas. Conozco un hombre que a la hora de ir a la compra al supermercado iba siempre con su esposa para ver si hacía bien la compra. Y le decía qué cereales comprar y qué pasta de dientes comprar, como si ella no tuviera cerebro con qué pensar. Creo que parte de todo esto hizo que ella lo abandonara. Un esposo debe expresar amor y aprecio por su esposa. Pedro dice también que si no tratas bien a tu esposa tus oraciones serán estorbadas.

El diseño de Dios para el matrimonio es el evangelio. No es el matrimonio una especie de contrato en el que tú das según lo que recibas. Al contrario, tú das en forma gratuita, por gracia como Dios te ha dado a ti.

Estuvimos con una señora que describía lo maravilloso que era el matrimonio de sus padres y explicaba cómo cada uno de ellos intentaba servir al otro. La madre solo se preocupaba por servir y hacer feliz a su esposo y el esposo hacía lo mismo. Era casi como una competición por ver quién de ellos amaba más y mostraba más gracia con el otro.

A veces, tu cónyuge pecará, pero recuerda: tú eres un pecador, casado con otro pecador. Y cuando tu cónyuge peque no debes sorprenderte y decir, ¡vaya, cómo ha podido suceder esto! Debes recordar que tu también eres un pecador y que Dios ha sido tan paciente contigo; recuerdo ocasiones en que Caroline pudo pecar contra mi, y entonces yo intento pensar de aquella manera, y reconocer que es una oportunidad para mostrar el amor y la gracia de Cristo, tal como Cristo ha tenido amor y gracia

conmigo. Y el Señor me da gozo con ello, y ella siempre responde bien (ella tiene mucho más trabajo conmigo).

Como veis, todo el matrimonio está referenciado en el evangelio. Si tienes problemas con tu matrimonio, la solución no es cambiar a tu esposo o esposa con tus quejas. Tampoco la solución es intentarlo más fuertemente, porque fracasaras. Si siempre estáis en este plan, siempre fracasaréis. La clave para cambiar un matrimonio es meditar cada día en el evangelio, predicarte a ti mismo cada día el evangelio. Es meditar siempre, continuamente en la gracia que Cristo ha tenido para contigo, que tu no mereces por nada del mundo; en todo lo que el Señor ha hecho por ti, en Cristo Jesús. Eso es lo que a ti te capacita para tratar a tu esposa mejor de lo que merece. Y así es como Dios nos ha amado a nosotros también.

Que el Señor nos de gracia a todos, esposas y esposos, para seguir su Plan y no para amar en correspondencia a lo que creemos que hemos recibido del otro, sino reflejando el tremendo amor que Dios ha tenido para con nosotros.

Amén